



**HOGARES DON BOSCO**

# **FORMACIÓN CRISTIANA**

**ETAPA I - AÑO 2º**

## **TEMA IV**

**La Buena Noticia:**

**“Dios ha resucitado a Jesús y lo ha  
constituido Señor”**

### **ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA**

- I. PREPARACIÓN PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**

## LA BUENA NOTICIA: “DIOS HA RESUCITADO A JESÚS Y LO HA CONSTITUIDO SEÑOR”<sup>1</sup>

[Cf. Hch 2, 32.36 ]

### I. PREPARACIÓN PERSONAL

Como en los temas anteriores, antes de iniciar el estudio del presente es conveniente que cada uno se aproxime a él haciendo objeto de reflexión y de oración, alguno, al menos, de los textos bíblicos que se ofrecen a continuación con este fin.

#### a) TEXTOS BÍBLICOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- **Marcos 1, 14-15:**  
*Marchó Jesús a Galilea, proclamando la Buena Noticia de Dios: “El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva.”*
- **Hechos 13,32-33:**  
*Os anunciamos la Buena Nueva de que la promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús.*
- **Hechos 2, 24.32-33:**  
*Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que ésta lo retuviera en su poder [...] y de ello somos testigos todos nosotros.*
- **Mateo 16, 13-17:**  
*¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? [...] Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.*
- **Juan 1, 14:**  
*Hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.*
- **Gálatas 1,28;2,6:**  
*A este Cristo anunciamos nosotros [...] a ver si conseguimos que todos alcancen plena madurez en su vida cristiana. Ya que habéis acogido a Cristo, el Señor, vivid como cristianos.*
- **Romanos 10, 9-11:**  
*Si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás.*

---

<sup>1</sup> El título del tema, los textos bíblicos y el apartado del presente cuadernillo sobre el desarrollo sistemático del tema y su resumen se corresponden – previa aprobación - con lo expuesto en el volumen 1 del «Itinerario de formación cristiana para adultos»: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, de la Conferencia Episcopal Española. Apostolado Seglar (CEAS). EDICE, Madrid 2009.

## b) ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

**Padre Dios que rompiendo las ataduras de la muerte has glorificado a tu Hijo, Nuestro Salvador Jesucristo, resucitándolo de entre los muertos y haciéndolo Señor lleno de gracia y de verdad: ayúdanos a reconocerlo como Mesías Hijo del Dios vivo y a creer en la Buena Nueva que nos anunció cumpliendo la promesa que hiciste a nuestros Padres. Que sepamos proclamarlo como Señor por Ti glorificado, acogerlo en nuestra vida, anunciarlo con nuestro testimonio de hijos de la Iglesia y alcanzar así la madurez cristiana, meta de nuestro peregrinar en la tierra. Amén.**

## II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA

Así como el tema anterior puso de manifiesto que el mensaje cristiano conecta con el ser humano y responde a sus más profundas aspiraciones de verdad y felicidad, pues el hombre es capaz de conocer y relacionarse con Dios, en el tema que abordamos ahora se trata, fundamentalmente de:

- 1) Ver que el anuncio de la Buena Nueva conecta con toda la vida de Jesús, pues Él vivió para anunciar la Vida nueva
- 2) Mostrar el corazón de la Buena Noticia, es decir, que “Dios ha resucitado a Jesús y le ha constituido Señor”
- 3) Tomar en consideración la acogida de dicha Noticia por parte del ser humano, en cuanto que ella es el fin de todo el caminar cristiano

La manifestación de dichos objetivos llevará consigo poner de relieve:

- Que Jesús lleva a cabo el plan de Dios proclamando la Buena Nueva del Evangelio y llamando a la humanidad a convertirse, a creer en su mensaje y a entrar, así, en el Reino de Dios, cuyo anuncio constituye el objetivo de su misión.
- Que el anuncio del Reino llevado a cabo por Jesucristo, sigue siendo también objeto del anuncio de la Iglesia de ayer y de hoy, la cual, junto a este mensaje proclama también al mismo Jesucristo resucitado y constituido Señor y Mesías.
- Que el anuncio apostólico realizado por la Iglesia desde los primeros apóstoles hasta siempre, mira a mover al hombre a convertirse a Jesús acogiéndolo por la fe y dejándose transformar en Él por la acción del Espíritu.

## III. DESARROLLO SISTEMÁTICO

Entramos ahora a considerar el mismo centro de nuestra fe cristiana, el hecho que la fundamenta. Hemos visto en los temas anteriores que Dios ha salido de sí mismo hacia nosotros para tratarnos como amigos, para entrar en diálogo con nosotros e invitarnos a entrar en su compañía, para responder desbordantemente al ansia de vida y felicidad que anida en nuestro corazón y que Él mismo ha sembrado en nosotros.

Agradecidos por este anuncio y este don siempre nuevos y sorprendentes, en este tema se nos propone considerar el corazón de esta Buena Noticia: «Dios ha resucitado a Jesús y le ha constituido Señor» (cf. *Hch* 2, 32.36), y nuestra acogida de la misma. En efecto, la acogida y vivencia de Jesucristo es el fin de todo nuestro itinerario formativo y de todo nuestro caminar cristiano.

La muerte de Cristo ha sido narrada con tanto detalle por ser la muerte de alguien que, crucificado por los hombres, fue resucitado por Dios. La convicción de que verdaderamente Dios ha resucitado a Jesús y le ha constituido Señor para nuestra salvación, es el contenido y presupuesto de todo el Nuevo Testamento. La resurrección de Cristo, como revelación definitiva de Dios y garantía de la

resurrección universal de los hombres, funda la identidad del cristianismo. La resurrección de Cristo revela a Dios como Dios de vivos y al ser humano como criatura destinada a compartir su vida eterna.

## **1. El anuncio de la Buena Noticia por parte de Jesús**

*«Después que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: “El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el Evangelio.” » (Mc 1, 14-16).*

Jesús de Nazaret lleva a cabo el plan de Dios. Después de haber recibido el Espíritu Santo en su bautismo recorre Galilea proclamando *La Buena Nueva* de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el reino está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1, 14-15). La proclamación del reinado de Dios es el objeto de su misión: “Porque a esto he sido enviado”.

Pero hay algo más: Jesús en persona es la Buena Nueva, el Evangelio, como él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del Señor.<sup>2</sup>

Este anuncio de Jesús es narrado en el evangelio de Marcos en el contexto de los viajes por su tierra. Es un anuncio centrado en los pueblos de Israel; sin embargo Jesús nos ofrece un elemento nuevo de capital importancia: la realidad escatológica no se aplaza hasta un fin remoto del mundo, sino que se hace próxima y comienza a cumplirse. «El reino de Dios está cerca».

Ante el reino de Dios la actitud del creyente es orar para que venga; descubrirlo presente en los signos, como los milagros, los exorcismos, la elección de los Doce, el anuncio de la Buena Nueva a los pobres.<sup>3</sup>

## **2. El anuncio de la Buena Noticia por parte de Pedro en Jerusalén**

*«Pedro en pie con los once levantó la voz y proclamó solemnemente:  
“Israelitas escuchad: Jesús de Nazaret fue el hombre a quien Dios acreditó ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que realizó por medio de Él entre vosotros, como bien sabéis. Dios lo entregó conforme al plan que tenía previsto y determinado, y vosotros valiéndoos de los paganos lo crucificasteis y lo matasteis. Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que ésta lo retuviera en su poder.  
Así pues, que todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis” » (Hch 2, 14.22-24.36)*

El anuncio de Pedro a los israelitas se refiere al acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús, a su misterio Pascual y al significado revelador y salvador que ese acontecimiento encierra. Este anuncio de Pedro no es el único. Para interpretarlo bien hay que enmarcarlo en el conjunto de los seis kerigmas que los Hechos de los Apóstoles narran, dirigidos al pueblo de Israel.

Pedro y los demás Apóstoles tienen el convencimiento de que en la muerte y resurrección de Jesucristo y en su constitución como Señor ha llegado el cumplimiento de las promesas de Dios, promesas que los profetas fueron anunciando al pueblo. Los apóstoles saben que Jesús es el Mesías prometido, el Hijo de Dios vivo, y que a partir de su resurrección Dios le ha constituido Señor y le ha encomendado la realización de su reinado.

---

<sup>2</sup> Cf. RM 13.

<sup>3</sup> Cf. RM 13.

En este discurso hay una evocación de la vida de Jesús. Pedro se centra fundamentalmente en dos puntos: que Jesús pasó haciendo el bien, que fue un hombre cercano a la gente, interesado por sus problemas, encarándose con las autoridades políticas y religiosas, curando toda clase de enfermedades y dolencias... Y por otra parte Pedro tiene conciencia de que Dios respaldó esta actuación de Jesús realizando por medio de Él toda clase de signos y prodigios.

Pedro sabía que este tipo de conducta de Jesús fue la que desencadenó su muerte. Así se lo hace ver a los israelitas: «lo matasteis, lo crucificasteis». Estaba convencido de que fue este talante de Jesús, signo de contradicción, el que desencadenó el odio y el rechazo de los dirigentes de Israel de su tiempo. Sin embargo, todo lo que había ocurrido entraba dentro de los planes de Dios, de su misterioso designio a favor de la salvación de los hombres.

El punto culminante de este anuncio está en la declaración de Pedro de que Dios avaló esa vida resucitándole de la muerte y encomendándole su reino entre los hombres constituyéndole Señor. Este crecimiento del reino de Dios se va a realizar por medio del Espíritu Santo, que el Padre y el Hijo envían con esa misión. Entramos así en el tiempo de la Iglesia, bajo el impulso del Espíritu, hasta que el reino, lenta y progresivamente, se vaya realizando y Jesucristo el Señor pueda entregarlo, consumado, al Padre. Esta entrega ocurrirá con la venida, gloriosa, de Cristo al final de los tiempos, tiempos de la «restauración universal» (Hch 3,21).

### **3. Acoger el anuncio de la Buena Nueva es encontrarse con Jesucristo**

Nos confesamos cristianos, o al menos queremos serlo, pero, ¿hemos acogido de verdad este anuncio? ¿Qué sabemos de Jesucristo? ¿Nos hemos encontrado con Él? ¿Hemos acogido su misterio personal? Son preguntas que no podemos eludir en este Itinerario. Más aún son las preguntas fundamentales para quienes queremos ser cristianos adultos. Necesitamos tener conciencia clara de la originalidad del anuncio que se nos hace y de nuestra actitud personal ante el mismo. De ello depende que lleguemos o no a ser cristianos de verdad.

Jesucristo no es un mito ni una idea abstracta. Es alguien concreto con el que puedo encontrarme. Es alguien concreto e inconfundible: Jesús de Nazaret, el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios. Alguien identificable y accesible a nosotros, aunque las ideas que los hombres nos hacemos de Él sean muy distintas e incluso contradictorias. Alguien que ha sido amado por muchos y perseguido por otros.

El personaje central de ese conjunto de libros que llamamos Nuevo Testamento, que fueron escritos para suscitar la fe en Él. Alguien concreto que nos interpela y nos invita a descubrir las dimensiones más profundas de la existencia y que nos ofrece la plena liberación y salvación y el logro de una felicidad mayor de la que podemos imaginar.

*Jesucristo crucificado y resucitado es el mediador, la plenitud y la culminación de la revelación de Dios y, a la vez, plenitud sorprendente e insospechada de la búsqueda religiosa de los hombres. El Crucificado-Resucitado, en su misterio Pascual, es «el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones» (GS 45).*

Sí, Jesucristo está vivo y presente entre nosotros. Ser cristiano es encontrarse con Jesucristo, acogiendo el anuncio que nos hace la Iglesia, y entrar así en relación personal con Él. Más aún, ser cristiano es vivir de ese encuentro y para ese encuentro, convertir toda la vida en encuentro con Él. La adultez cristiana se mide por la profundidad de nuestro encuentro y comunión con Jesucristo. Es necesario, por tanto, preguntamos: ¿qué es el encuentro personal?

#### **4. Los encuentros humanos**

Los encuentros humanos con las cosas, con las situaciones y con las personas, nos permiten aproximarnos a lo que significa el encuentro con Jesucristo. Todos tenemos alguna experiencia de lo que son estos encuentros. Y esa experiencia nos enseña que el encuentro es un fenómeno complejo, más vital que racional, y difícil de explicar con palabras.

Encontrarse con las cosas y las situaciones de la vida no es verlas externamente y como de pasada. Es mirarlas en su interior y dejarlas entrar en nuestra vida; es dejarnos cautivar por su belleza y su bondad definitiva, es amarlas y dejar que lo que ellas son enriquezca el sentido de nuestra vida. ¿Cómo es posible, por ejemplo, conocer el amor si no se ama, o la belleza si no se la goza, o la verdad si no se la saborea?

*Encontrarnos con una persona, o con una situación que afecta a una persona, no es cruzarnos con ella en el camino, sino que es conocerla y reconocerla, quedar impresionados por sus valores, sentirnos interrogados por su vida: es amarla y desear hacerse amigos de ella. El encuentro entre personas es un fenómeno complejo que no puede ser expresado del todo. Es un fenómeno que abarca e implica a toda la persona, es una experiencia personal.*

Cada uno de nosotros ha tenido encuentros con las cosas, con las situaciones y con las personas: el encuentro con la naturaleza, con la ciencia, con la literatura, con la música, con la poesía, con el arte; el encuentro con diferentes situaciones humanas, como la emigración, la drogadicción, la pobreza, la enfermedad; el encuentro con los amigos, que con su modo de ser nos han estimulado a ser lo que somos y a los que también hemos ayudado a ser lo que son; el encuentro con verdaderos maestros que nos han enseñado a pensar y a saborear la verdad y el bien; el encuentro con una familia presidida por el amor, la alegría, la entrega, la libertad. También se dan en la vida encuentros con realidades negativas: el dolor, la enfermedad, el egoísmo, la opresión, la mentira, la muerte, etc. Estos encuentros pueden ser enriquecedores cuando el hombre los integra positivamente y descubre el significado que esconden.

Todo encuentro verdadero enriquece a las personas y las capacita para encuentros más profundos y plenificantes. *Ser cristiano es descubrir que el encuentro más enriquecedor es el encuentro con Jesucristo.*

Seguramente ya hace tiempo que somos cristianos. Sin embargo, es muy importante que nos acerquemos al conocimiento de Jesús con la actitud del que lo descubre por primera vez sin creer que ya lo conocemos.

#### **5. El encuentro con Jesucristo exige conocerle**

Para encontrarnos con Jesucristo hemos de conocer quién es. “Jesús”, que significa “Dios salva”, es el nombre del personaje histórico: el que vivió en Palestina en las primeras tres décadas del siglo primero. “Cristo” es la palabra griega que traduce la palabra hebrea “Mesías” que significa “enviado por Dios”. Cristo es, por tanto, un título que los cristianos damos a Jesús. Jesucristo es la confesión de fe: “Jesús es el Cristo”, es decir el Mesías enviado por Dios, el Hijo de Dios. Conocer a una persona es conocer sus obras, sus palabras y, sobre todo el propio conocimiento que tiene de sí misma, su y sus ideales últimos.

#### **6. Jesús proclama y es la Buena Nueva**

Existe en Cristo plena identidad entre mensaje y mensajero, entre el decir el actuar y el ser. Su fuerza, el secreto de la eficacia de su acción, consiste en la identificación total con el mensaje que



anuncia la Buena Nueva» no sólo con lo que dice o hace, sino también con lo que es. Jesús en persona es la Buena Noticia, el Evangelio que Dios ha comunicado al mundo.

El reino que inaugura Jesús es el reino de Dios. Este reino no es un espacio geográfico. Tiene un sentido activo y dinámico, el reinado de Dios, y significa que Dios está actuando en medio de los hombres con su soberanía para llevar a la humanidad a la plenitud. El mismo Jesús nos revela quién es este Dios que reina: lo llama con el término familiar «*Abba*», Padre. Y nos describe cómo es su acción por medio de parábolas, signos y prodigios, actitudes con los pobres, etc.: es sensible a las necesidades, a los sufrimientos de todo hombre; es un Padre amoroso y lleno de compasión, que perdona y concede gratuitamente las gracias pedidas.

San Juan nos dice que “Dios es Amor” (1Jn 4,8). Todo hombre, por tanto, es invitado a “convertirse” y “creer” en el amor misericordioso de Dios por él; el reino crecerá en la medida en que cada hombre aprenda a dirigirse a Dios como un Padre en la intimidad de la oración, y se esfuerce en cumplir su voluntad.<sup>4</sup>

## **7. El reino que Jesús proclama: sus características y exigencias.**

Jesús revela progresivamente las características y exigencias del reino mediante sus palabras, sus obras y su persona:

### **a) El reino está destinado a todos los hombres y especialmente a los pobres**

Para subrayar esta universalidad, Jesús se ha acercado sobre todo aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándoles su preferencia, cuando anuncia la “Buena Nueva”. Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido “enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio Jesús les dice: “Bienaventurados los pobres” (Lc 6, 20). Además, hace vivir ya a estos marginados una experiencia de liberación, estando con ellos y yendo a comer con ellos, tratándoles como a iguales y amigos, haciéndolos sentirse amados por Dios y manifestando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores.

### **b) El reino trae consigo la salvación integral.**

La liberación y la salvación que el reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. En la perspectiva de Jesús, las curaciones son signo de salvación espiritual, de liberación del pecado. Mientras cura, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón. Recibida la fe, la curación anima a ir más lejos: introduce en la salvación.

### **c) El reino se realiza desde el mandamiento del amor**

Tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente. Jesús centra toda la ley en el mandamiento del amor. Antes de dejar a los suyos les da un “mandamiento nuevo”: “Qué os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 13,34). El amor con el que Jesús ha amado al mundo halla su expresión suprema en el don de su vida por los hombres manifestando así el amor que el Padre tiene por el mundo. Por tanto la naturaleza del reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios.

---

<sup>4</sup> Cf. RM 13.

**d) El dinamismo del reino abarca a todos: a las personas, a la sociedad, al mundo entero**

Trabajar por el reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud.<sup>5</sup>

**e) El reino se inaugura definitivamente con la resurrección de Jesús**

Al resucitar Jesús de entre los muertos Dios ha vencido la muerte y en Él ha inaugurado definitivamente su reino. Durante su vida terrena Jesús es el profeta del reino y, después de su pasión, resurrección y ascensión al cielo, participa del poder de Dios y de su dominio sobre el mundo: es constituido Señor. La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión.

**8. Los Apóstoles proclaman que en el Resucitado se cumple el reino de Dios.**

Los discípulos se percatan de que el reino ya está presente en la persona de Jesús y se va instaurando paulatinamente en el hombre y en el mundo a través de un vínculo misterioso con Él. En efecto, después de la resurrección ellos predicaban el reino, anunciando a Jesús muerto y resucitado. Felipe anunciaba en Samaría «la Buena del reino de Dios y el nombre de Jesucristo» (Hch 8, 5). Pablo predicaba en Roma el reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo. También los primeros cristianos anunciaban «el reino de Dios» (Ef 5, 5) o bien «el reino eterno de nuestro Señor Jesucristo» (2Pe, 1,11).

*«Es en el anuncio de Jesucristo, con el que el reino se identifica, donde se centra la predicación de la Iglesia primitiva. Al igual que entonces, hoy también es necesario unir el anuncio del reino de Dios (el contenido del "kerigma" de Jesús) y la proclamación del evento de Jesucristo (que es el "kerigma" de los Apóstoles). Los dos anuncios se completan y se iluminan mutuamente» (RM 16).*

**9. El Espíritu impulsa y guía a los Apóstoles en su anuncio misionero**

La misión de la Iglesia, a través de la que nos llega el anuncio de la Buena Nueva, al igual que la de Jesús, es obra de Dios, obra del Espíritu. Después de la resurrección y ascensión de Jesús, los Apóstoles viven una profunda experiencia que los transforma: Pentecostés (Hch 2, 1-4). La venida del Espíritu Santo los convierte en testigos o profetas, infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima. Esta audacia en ocasiones les conduce hasta la persecución.

En efecto, el Espíritu les da la capacidad de testimoniar a Jesús con toda libertad». El anuncio está animado por la fe, que suscita entusiasmo de anunciarla a los demás. Los Hechos de los Apóstoles expresan esta actitud con la palabra «parresía», que significa «hablar con franqueza y valentía» (cf. Hch 14,3); este término se encuentra también en san Pablo: «Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas» (ITes 2,2). «Orando...también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio), del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene» (Ef 6, 19-20).

La acción del Espíritu se manifiesta de modo especial en el impulso dado a la misión que de hecho, según palabras de Cristo, se extiende desde Jerusalén a toda Judea y Samaría, hasta los últimos

---

<sup>5</sup> Cf. RM 16.



confines de la tierra. Los Apóstoles tienen conciencia de que su anuncio tiene un destino universal.<sup>6</sup>

*«Los Hechos de los Apóstoles recogen seis síntesis de los "discursos misioneros" dirigidos a los judíos en los comienzos de la Iglesia. Estos discursos-modelo, pronunciados por Pedro y por Pablo, anuncian a Jesús e invitan a la "conversión", es decir, a acoger a Jesús por la fe y a dejarse transformar en Él por el Espíritu»(RM 24).*

Pablo y Bernabé se sienten empujados por el Espíritu hacia los paganos, lo cual no sucede sin tensiones y problemas. Los Apóstoles han procedido teniendo muy presentes las expectativas y las angustias y sufrimientos, la cultura de la gente para anunciar la salvación en Cristo. Los discursos de Listra (*Hch* 14,11-20) y Atenas (*Hch* 17,16-34) son considerados como modelos para la evangelización de los paganos. En ellos Pablo «entra en diálogo» con los valores culturales y religiosos de los diversos pueblos.

Bajo la acción del Espíritu, la fe cristiana se abre decisivamente a las «gentes» y el testimonio de Cristo se extiende a los centros más importantes del Mediterráneo oriental para llegar posteriormente a Roma y al extremo occidente. Es el Espíritu quien impulsa a ir cada vez más lejos, no sólo en sentido geográfico, sino también más allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal.

#### **IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS**

##### **a) Resumen de lo aprendido en el tema**

- *Jesús de Nazaret lleva a cabo el plan de Dios. Después de haber recibido el Espíritu Santo en su bautismo recorre Galilea proclamando la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el reino está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva». La proclamación del reinado de Dios es el objeto de su misión: “Porque a esto he sido enviado».*
- *Es en el anuncio de Jesucristo, con el que el reino se identifica, donde se centra la predicación de la Iglesia primitiva. Al igual que entonces, hoy también es necesario unir el anuncio de Dios (el contenido del «kerigma» de Jesús) y la proclamación del evento de Jesucristo (que es el «kerigma» de los Apóstoles). Los dos anuncios se completan y se iluminan mutuamente.*
- *Los Hechos de los Apóstoles recogen seis síntesis de los “discursos misioneros» dirigidos a los judíos en los comienzos de la Iglesia. Estos discursos-modelo, pronunciados por Pedro y Pablo, anuncian a Jesús e invitan a la «conversión», es decir, a acoger a Jesús por la fe y a dejarse transformar en Él por el Espíritu.*

##### **b) Documentación complementaria**

Los textos siguientes pueden servir para contrastar y ampliar lo estudiado en el tema.

- **Textos del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE]:** números 638-658.
- **CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Itinerario de formación cristiana para adultos» Volumen 1: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, EDICE, Madrid 2009. Pp. 119-135.**

---

<sup>6</sup> Cf. RM 25, 45.

**V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN PERSONAL A MODO DE TEST, Y MATERIA DE DIÁLOGO CON EL GRUPO**

En este apartado se trata:

- 1) De comprobar que se han asimilado los contenidos del tema. Para ello se responde a las cuestiones propuestas, relacionadas con lo estudiado.
- 2) De sacar consecuencias prácticas, a modo de compromiso, para llevarlas a la vida.
- 3) De compartir y dialogar con el Grupo acerca de todo ello.

**CUESTIONES PARA RESPONDER Y COMPARTIR CON EL GRUPO**

**1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya impresionado o llamado particularmente la atención y di por qué.**

---



---

**2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas, y de los cuales desearías una explicación.**

---



---

3. ¿Te parece acertado decir que el núcleo central de la Buena Nueva del Evangelio:	SÍ	NO
★ lo constituye la anunciación del Ángel a la Virgen María?		
★ consiste en la elección de los Doce Apóstoles para anunciar la Buena Nueva?		
★ está en el hecho de haber Dios resucitado a Jesús y haberle hecho Señor?		

4. ¿Son correctas las afirmaciones siguientes?	SÍ	NO
★ La proclamación del reinado de Dios es el objeto de la misión de Jesús.		
★ Ante el reino de Dios la actitud del creyente es orar para que venga.		
★ Jesús mismo en persona constituye la Buena Nueva del Evangelio.		
★ La actitud del creyente ante el anuncio del reino de Dios consiste en aguardar pasivamente a que llegue.		

5. ¿Te parece correcta la siguiente afirmación?	SÍ	NO
★ Pedro y los demás Apóstoles tuvieron el convencimiento de que en la muerte y resurrección de Jesucristo y en su constitución como Señor llegó el cumplimiento de las promesas de Dios.		
★ En caso de responder afirmativamente, ¿podrías apoyar la mencionada afirmación en algunas palabras del sermón de San Pedro recogido en Hechos de los Apóstoles 2,14-36?		

6. A la luz de lo expuesto en el apartado 3 del tema, página 5, enuncia algunos rasgos de Cristo que hacen posible el encuentro personal con Él				
-	-	-	-	-
-	-	-	-	-

**7. A la luz de lo dicho en el apartado 4 del tema, página 6: ¿Qué te llevaría a pensar que el encuentro más enriquecedor del cristiano es el encuentro con Jesucristo?**

---



---



---



---



---



---

8. ¿Estás de acuerdo con las afirmaciones siguientes?	SÍ	NO
★ En el caso de Jesús es posible encontrarse con Él sin conocerlo		
★ En el anuncio de la Buena Nueva hecho por Jesús, mensaje y mensajero se identifican		
★ El Reino de Dios inaugurado por Jesús es un espacio geográfico		

**9. Enuncia las características y exigencias que recuerdes del Reino de Dios:**

---

---

---

---

---

9. ¿Estás de acuerdo con estas afirmaciones?	SÍ	NO
★ El anuncio de la Buena Nueva requiere en el mensajero «parresía»		
★ La «Parresía» es una actitud de timidez tendente a no provocar reacciones contrarias al Evangelio		
★ La «Parresía» es una actitud de entusiasmo por la fe que significa «hablar con franqueza y valentía»		

**10. Formula algún compromiso concreto y realista, inspirado en el tema de hoy**

---

---

---

---

**11. Escribe de tu puño y letra una oración que manifieste tus sentimientos, actitudes y vivencias personales ante el hecho de que Dios ha resucitado a Jesús y lo ha constituido Señor**

---

---

---

---

---

---

---

---